



Por **Jack Nicas**, **Paulina Villegas** y **Maria Abi-Habib**

Jack Nicas y María Abi-Habib reportaron desde Ciudad de México, y Paulina Villegas desde Tapalpa, México.

28 de febrero de 2026

El “Mencho”, posiblemente el criminal más poderoso del mundo, no tenía teléfono celular.

Preocupado por la posibilidad de que los dispositivos revelaran su ubicación, confiaba en mensajeros humanos para dirigir una extensa organización criminal que se extendía por todo México y en 40 países, según dijeron altos funcionarios mexicanos. Daba sus órdenes desde campamentos itinerantes en las colinas boscosas del oeste de México, rodeado de lo que, según las autoridades, eran al menos 60 hombres y un arsenal de armas de grado militar.

Su vida escondido en el bosque, ocultaba el hecho de que era uno de los hombres más ricos de México. Esa disciplina mantuvo al “Mencho” —un expolicía convertido en sicario cuyo nombre real era Rubén Oseguera Cervantes— en libertad durante dos décadas.

Eso fue hasta el fin de semana pasado, según informaron las autoridades, cuando las fuerzas de seguridad mexicanas aprovecharon una debilidad: las mujeres de su vida.

Oseguera, de 59 años, quería ver a sus hijas adultas, dijeron. Por eso, recientemente se mudó a una casa en una comunidad cerrada a las afueras de Tapalpa, [una ciudad turística mexicana con ranchos](#), llevando consigo un grupo mucho más reducido de guardaespaldas.



Según las autoridades, luego invitó a una de sus amantes, sin saber que la inteligencia mexicana la había estado rastreando.

El jueves 20 de febrero, agentes de inteligencia mexicanos y estadounidenses observaron que la mujer y dos niños pequeños se dirigían a una casa en esa comunidad.

Al día siguiente, un dron de vigilancia estadounidense que sobrevolaba la zona grabó a la mujer y a los niños saliendo de la casa, según dos altos funcionarios mexicanos y otra persona informada sobre la operación, cuyos algunos detalles se informan aquí por primera vez.

No estaba claro quién estaba adentro, hasta que la cámara infrarroja del dron detectó otra figura que salía. La persona abrazó a la mujer y a los dos niños para despedirse.

Las autoridades hicieron un cálculo: la única persona que se atrevería a abrazar a la amante del jefe del cártel era el propio jefe del cártel.

El “Mencho” estaba en su hogar. De inmediato, las autoridades mexicanas comenzaron a planear una operación.

Menos de 48 horas después, el hombre más buscado de México estaba muerto.

La presidenta de México, Claudia Sheinbaum, ha estado enfrentando una intensa presión por parte del presidente Donald Trump para que derrote a los cárteles o se enfrente a ataques militares unilaterales de Estados Unidos contra los grupos criminales. Algunos funcionarios mexicanos esperaban que el asesinato de Oseguera le hubiera granjeado algo de buena voluntad.

Pero Trump la llamó al día siguiente, preocupado y molesto por las imágenes de caos, según cuatro personas con conocimiento de la llamada que no estaban autorizadas a hablar públicamente.

Trump llamó “para preguntarme ‘¿qué pasa en México?, ¿cómo están las cosas?, ¿están bien?’”, les dijo Sheinbaum a los periodistas esta semana. “Pues le platiqué cómo había sido el operativo, que habíamos tenido ayuda en inteligencia, por parte del gobierno de los Estados Unidos; que iba muy bien la coordinación”.



Ese mismo día, Trump publicó que “¡México debe intensificar sus esfuerzos contra los cárteles y las drogas!”.

En su discurso sobre el Estado de la Unión del martes, Trump se atribuyó el mérito, sin mencionar al gobierno mexicano: “También hemos acabado con uno de los capos de los cárteles más siniestros de todos”.

‘Solo era un matón’

Hijo de agricultores de aguacate, Oseguera creció en la pobreza en una región caliente del oeste de México. Abandonó la escuela primaria para aceptar su primer trabajo: vigilar campos de marihuana, que en ese entonces era el principal negocio de los cárteles emergentes de México.

Como muchos hombres de su pueblo, al acercarse a los 20 años, Oseguera se fue al norte. Cruzó de manera ilegal la frontera hacia California y llegó justo cuando las drogas sintéticas estaban ganando terreno allí, en particular la metanfetamina.

Según los registros judiciales, los funcionarios y los analistas que han estudiado su vida, Oseguera vio una oportunidad. La cocaína y la marihuana requerían grandes extensiones de tierra, tiempo y un ejército de recolectores. La metanfetamina se podía fabricar rápidamente en una cocina con productos químicos baratos.

Oseguera comenzó a vender metanfetamina y otras drogas en California, hasta que fue detenido por un policía encubierto en un bar de Sacramento en 1992. Pasó tres años en prisión y fue deportado.

De regreso en México, aunque recién salido de la cárcel por un delito relacionado con las drogas, se unió a la policía del estado de Jalisco, según Ralph Villarruel, un exagente de la Administración para el Control de Drogas que le siguió la pista a Oseguera. En ese momento, partes de Jalisco estaban controladas por un grupo criminal llamado Cártel del Milenio. Oseguera colaboró brevemente con el cártel antes de decidir dejar la policía y unirse a ellos.

Pronto se hizo famoso por ser un sicario despiadado. Pero fue el amor lo que le hizo ascender en el escalafón: se casó con una de las hermanas del comandante, Rosalinda González Valencia.

PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
The New York Times		01/03/2026	NACIONAL



“Hasta que se casó con Rosalinda, solo era un matón”, dijo Villarruel. “Al casarse con ella, tuvo acceso a una sofisticada operación de lavado de dinero”.

Al cártel le gustaba su conocimiento de ambos lados de la frontera y su experiencia con la metanfetamina, justo cuando los traficantes intentaban introducir la droga en la costa este. Para captar nuevos clientes, los cárteles mexicanos enviaban metanfetamina gratis a ciudades como Nueva York.

“El ‘Mencho’ se convirtió en una persona muy valiosa dentro del cártel gracias a su experiencia en Estados Unidos”, dijo Carlos Pérez Ricart, analista de seguridad mexicano. “La metanfetamina estaba teniendo un gran auge en Estados Unidos, y él lo entiende”.

En algún momento, como muchos miembros de los cárteles, empezó a usar un apodo. Se cree que el “Mencho” es un derivado de otro nombre adoptivo que utilizaba, Nemesio.

En 2009, el Cártel del Milenio se fracturó. Las fuerzas mexicanas arrestaron y mataron a dos de sus principales líderes, lo que desencadenó una guerra por el poder.

[Así fue la violenta carrera delictiva del ‘Mencho’ - The New York Times](#)